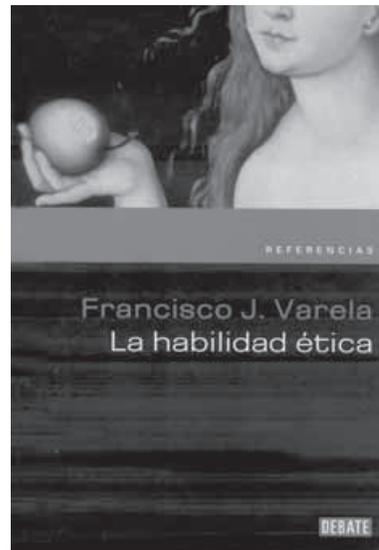


VARELA, Francisco, *La habilidad ética*, Barcelona, Debate, 2002. ISBN: 84-8306-972-5, páginas 144.

Edgar A. Novoa Torres, Ph.D

El texto es el resultado de unas conferencias dictadas por Varela en la Universidad de Bolonia. En dichas conferencias Varela asume el reto de aventurarse en el pensamiento ético desde su ecología filosófica, desarrollada en sus textos anteriores, con la intención de mirar la ética en un marco no determinado por la moral.

Teniendo como punto de referencia el trabajo desarrollado alrededor de las ciencias cognitivas, Varela remite el problema de la ética en un marco más allá del hacer correcto. Haciendo uso de las tradiciones orientales –confucianismo, taoísmo y budismo-, se interroga sobre el comportamiento ético. Este camino le permite mirar ese comportamiento de manera diferente a como la tradición occidental lo ha hecho, el cual comienza por analizar la intención de un acto y termina evaluando la racionalidad de juicios morales



particulares en donde se confunden comportamiento ético y juicio moral que parte de la existencia de un yo esencial, unitario y racional.

Remitiéndose a las ciencias cognitivas Varela establece una cierta inmediatez que tenemos con el mundo, y cómo desarrollamos una serie de habilidades para relacionarnos con él. No es posible separar los procesos sensoriales y motores, la percepción y la acción, de la cognición –enfoque enactivo de la cognición-. La percepción no es una simple recuperación de un mundo predefinido, sino que es la acción guiada perceptualmente en un mundo que es inseparable de nuestras capacidades sensomotoras, así la cognición “no está constituida por representaciones, sino por acciones corporeizadas” –micromundos y microidentidades-. La confrontación inmediata con el mundo se convierte en el trabajo más complicado, pues es el aspecto que ha tardado mucho más tiempo en desarrollarse. No se trata de negar la importancia de la deliberación y el análisis, sino de relieves la importancia de esos dos modos cognitivos, y tener en cuenta que la mayor parte de nuestra vida activa pertenece a la confrontación inmediata que es estable, transparente y basada en nuestra historia personal.

Con dicho referente, Varela nos introduce en la problemática ética, “¿Cómo se puede aplicar al estudio de la ética y a la noción de habilidad ética la distinción entre comportamientos espontáneos y enjuiciamientos abstractos, entre las filosofías morales del hacer y las del ser?”. Varela encuentra que en el pensamiento oriental no hay un olvido de la confrontación ética inmediata como eje central, es posible entender que adquirimos un comportamiento ético de la misma manera que cualquier otro tipo de comportamiento. Encuentra en el filósofo Mencio elementos importantes para avanzar en descifrar la habilidad ética –la extensión, la atención y la consciencia inteligente-. El comportamiento ético se mira desde un punto de vista pragmático y progresivo. Se considera que existen unas capacidades básicas, las cuales fomentadas sin obstáculos generan las cualidades que se persiguen. El comportamiento ético no surge de hábitos, o la obediencia a reglas establecidas, los individuos expertos actúan a partir de inclinaciones extendidas, lo que trasciende las limitaciones del repertorio de respuestas cotidianas.



De la misma manera que en el computacionalismo, las tradiciones orientales y aun el psicoanálisis consideran un ser cognitivo no unitario, un ser virtual –carente de identidad-, a diferencia un yo estable o trascendental tan arraigado en toda la tradición occidental. El yo se define pues, a partir de propiedades emergentes, el resultado de una actividad lingüística recursiva y su capacidad para la autodescripción y la narración. De esta manera, para Varela la habilidad ética “es el conocimiento progresivo y directo de la virtualidad del ser” -109-.

Realizamos diariamente una serie de acciones completamente ordinarias de manera espontánea, sin tener que estar permanentemente haciendo juicios conscientes, y es a partir de esta situación que se plantea una ética, que no tenga referentes trascendentales, basada en la actual percepción de que no existe un yo estable, unitario o trascendente. De esta manera, Varela, abre nuevas posibilidades para mirar no solamente como se construyen nuestros conceptos del mundo sino también como entender el papel de la ética en nuestra conducta.